



Periódico festivo, literario e ilustrado

Saldrá una vez á la semana

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Gerona, mes.. . . .	Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . .	2'
Extranjero y Ultramar, semestre.. . . .	5'50

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.

Pago adelantado.

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia, número 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

Año IV.

Gerona 17 de Enero de 1897

Número 117

¡VIVA LA MORAL!

Silvela desde la redacción de *El Tiempo* ataca al gobierno conservador en uno de esos discursos que tienen por tema la «moralidad en la política;» y como si nó se quisiera dejar sin contestación al ilustre estadista, para probarle que todo lo dicho por él carece en absoluto de fundamento, se condena al Marqués de Cabriñana á dos meses y un día de arresto mayor, inhabilitación para ejercer cargos públicos y pago de costas, por la imprudencia temeraria de atacar los actos de D. Alberto Bosch como alcalde de Madrid.

Y ahora que vengan diciéndonos que no vamos por el camino de la redención moral del país.

Dicen que el señor Romero Robledo, con su peculiar gracejo, comentó el discurso del señor Silvela.

¿A qué más comentario que la condena de Cabriñana?

Ciertamente no era necesario que el amigo del señor Bosch (protector del señor Saúco Díez) censurase en tono irónico las palabras del jefe de la desidencia conservadora, pues el espíritu de Rome-

ro Robledo anima todos los organismos de la vida política de la nación. Para algo había de servir su paso por los ministerios; algo había de dejar en pos de sí quién fué señor y dueño de una situación política.

¿Y qué había de dejarnos sinó lo que le ha animado siempre á él mismo, un espíritu de justicia á prueba de amistades íntimas?

Por eso al Marqués de Cabriñana no le salvaron ni los clamores de la opinión, ni las protestas de la prensa, ni los prestigios que en su balanza echaron hombres tan eminentes como el señor Salmerón, Montero Rios, Silvela, Canalejas, Carvajal, Gamazo y Martinez del Campo.

Ahora sí que vamos por el buen camino.

La insurrección cubana que, si bien no tiene justificación, la explican hasta cierto punto por la inmoralidad administrativa que segun dicen allí imperaba, no tiene ahora ni ese fútil motivo, pues la condena de Cabriñana demuéstranos hasta la saciedad que vamos hácia adelante por el camino de la justicia.

Mírense el *Heraldo* y *El Imparcial* en ese espejo, y tiemblen.

Por de pronto ya han sufrido el primer desenga-

ño, el primer castigo de su audacia: en la Habana organizóse una manifestación de simpatía al general Weyler.

Todos los abaceros de la capital, con sus dependientes alineados, concurrieron al imponente acto que tuvo todos los caracteres de un desagravio.

Cierto que hay quien dice que todos ellos son abastecedores del Ejército pero eso no le quita importancia alguna á la manifestación entusiasta.

Los comerciantes no suelen poner sus intereses particulares sobre los intereses de la patria; y cuando defienden la gestión de Weyler en Cuba por algun sentimiento levantado la defienden.

No hay que ponerlo en duda.

El *Heraldo* y *El Imparcial*, en cambio, tal vez si chillan alto y hablan gordo lo hacen por miras personales.

Puesto frente á frente el patriotismo de los tenderos de Cuba y el de la prensa española ¿cuál os parecería más sincero?

Los ministeriales votan por el de los abaceros. Y tienen razón.

Verdad es que algunos de esos patriotas comerciantes, por aumentar sus ganancias en un céntimo más, recurrirán de vez en cuando á esos expedientes que diariamente vemos denunciados por los fiscales municipales en nuestro mismísimo país; pero esto no les quita ni les aumenta en un ápice el concepto de buenos patriotas en que debemos tenerles.

Por algo fueron reformadas aquellas leyes que excluían de los cargos públicos á los mercaderes en nuestra patria.

Y si los diarios madrileños esperan su remedio del Congreso, van muy equivocados.

Las Córtes de Cánovas sabrán atarles corto tambien, en caso de que se reúnen, que lo dudamos, como ataron corto á los enemigos de algunos concejales madrileños.

En fin, todo nos indica que vamos por el buen camino.

A la cabeza del país marcha Romero Robledo, enarbolando su blanca bandera, seguido de Bosch, Galvez Holguin, Nuñez y todos los demás amigos del pollo antequerano.

Nosotros les saludamos al grito de ¡viva la moral!

BLÁS.

COSAS

En la villa del Oso y del Madroño se prohíbe por público pregón que haya mujeres que se pongan moño; los necesita todos don Antón.

No llegan noticias,
nadie sabe nada;
mas ninguno vuelve

de los que se marchan.
Sucede lo mismo,
tambien así callan,
tampoco *cablean*
ni nos dicen nada
los que para siempre
la tumba se traga.

Por fin Silvela habló; dicen que dijo que sería prolijo enumerar los males que nos lega esta *conservación* cobarde y ciega. En numerosos párrafos maldijo á quién, sin otros dioses que el Acaso é impúdico Cinismo, conduce la Nación pasito á paso al fondo del abismo. Mas no sabemos como así malgasta *El Tiempo* ese señor; con frases y palabras no se aplasta á un buen conservador.

*
*
—¿Qué es eso Morlesín que me desvela azotando los vidrios al caer?

—No es nada; es el discurso de Silvela.

—Avisa, cuando acabe de llover.

Punto.

GUASA VIVA

Aún está la pelota en el tejado.

La pelota lanzada por *El Imparcial* y el *Heraldo* y aplaudida por toda la prensa independiente.

Ambos periódicos buscaron en la opinión de los hombres más eminentes de todos los partidos la fuerza y el prestigio necesarios para romper el mutismo en que se encierra el Gobierno, la única arma de defensa, si exceptuamos á Morlesín, con que cuenta ya D. Antonio.

Pero aquello de Gobierno de la nación por la nación misma, aquello de que la opinión del país se impone sufre aquí una nueva quiebra.

Después de Cabriñana vinieron *El Imparcial* y el *Heraldo* á ofrecer una ocasión de descrédito para este régimen que por si mismo se desmorona.

Las Córtes no se abrirán por ahora, á pesar de que consideran necesaria su apertura todos los prohombres de la política y con ellos la nación entera.

A D. Antonio le gusta mucho trabajar en la sombra: la luz del día le amedrenta, le roba energías.

Y eso que D. Antonio tiene los ojos en tal disposición que nadie ha logrado averiguar todavía hacia donde mira, con lo cual puede perfectamente esquivar esas miradas fijas é indagadoras que el país desea clavar en su mirada torcida.

¿Que haría D. Antonio si la misma naturaleza no le hubiese dotado de dos ojos propósito para la política, es decir, hechos como de encargo para rehuir responsabilidades?

El señor Silvela reunió á sus amigos en la redacción de *El Tiempo*.

Los amigos de Romero están en cambio reunidos en la mesa del presupuesto.

Comen... y rien.

Porqué ¿quién les quita los engullido?

Además, cuándo Silvela *llegue* ya estarán ellos en disposición de afiliarse á sus banderas.

¡Como que ya tendrán ropa negra!

Y entonces... ¡Oh la moral administrativa! dirán á grito herido.

Se acuerdan ustedes de aquel famosísimo Saúco Díez, director de *El Labriego*, y boticario por añadidura.

¡Sí que se acuerdan!

Un telegrama de *El Diluvio* nos hizo saber que el tal abrió de nuevo la farmácia allá en el pueblo de su naturaleza.

Era natural que así sucediese.

Le *tiraban* mucho los emplastos y los brevajes.

Aquí, mientras fué gobernador, no dejó de ser farmacéutico un solo día.

¡Qué vocación la suya tan señalada!

Y aún le tendríamos por acá, si por equivocación no hubiese administrado polvos de matar ratas á ciertos amigos del gran caciquillo.

Y, es claro, este dijo para sus adentros: me sobra un farmacéutico; con tantos no vamos á entendernos en el laboratorio.

Porque es de advertir que *nuestro amo* nos gobierna por medio de la farmacopea, desde Amer á La Bisbal, desde Gerona á Figueras.

En la última sesión del Municipio estuvo concurridísima la mesa de la prensa.

El *Matasiete*, que hace muchísimo tiempo que no desciende de sus olímpicos altares, confundióse modestamente, aquella tarde, con los periodistas mortales que polvo son y al polvo han de volver un día ú otro.

Goza, mortales de la prensa chicos,
que hasta vosotros de su altar desciende
con majestad y pompa inusitada
el de alma virgen periodista indemne.

* *

Los concejales no osan tomar la palabra sin pedir permiso con los ojos al Júpiter de las Ballesterías; y cuando terminan sus *perolatas* buscan humildemente, en la cara del *dios*, una sonrisa de aprobación, medrosicos y acongojados.

¡Ay si el Júpiter frunce el ceño!

Entonces el edil que tal muestra de disgusto merece, cae de espaldas, anodado, como cuerpo sin alma.

En Figueras se publica un periódico anti-católico, enemigo acérrimo de todo lo que tiene algo que

ver con la Religión, y propagandista audaz del descreimiento y del indiferentismo.

Este periódico tiene por título *El Regional*.

Lo que hace verdaderamente temible su propaganda es la forma novísima en que la envuelve.

No se presenta cara á cara ante la Religión de nuestros padres, no la ataca frente á frente; aparenta un misticismo que está muy lejos de sentir, y, con elogios y alabanzas desmedidas á lo que de terrenal tiene la Iglesia, procura su descrédito.

Ahora se encara con nosotros el terrible propagandista de la incredulidad.

No le contestaremos.

¿Porqué?

Porque tenemos en más que él las creencias de las gentes sencillas en cuyas manos pudieran caer estas hojas. No todos los que nos leyera sabrían distinguir al fraile político, que merecería nuestras censuras, del fraile religioso, que nos merece respeto y reverencia.

El Norte se arrancó en su último número con un artículo titulado *Esto se vá*, y en el cual describe con los colores débiles de una imaginación apagada, la situación política de nuestra pátria, cuyos últimos días de parlamentarismo se aproximan, según el colega.

Hasta aquí nada tiene de raro el artículo cuyo título es un timo hecho al gran carlista Aparici y Guijarro; pero es de notar que no se limita *El Norte* á tomarle un título al famoso articulista, sinó que también *le toma* dos líneas con las cuales pone término *El Norte* á su fondo.

Estas líneas son las siguientes:

«quién tenga un fusil que lo guarde; el que no lo tenga, que se lo procure.»

Ya ven ustedes pués que estamos en vísperas de ver de nuevo á los defensores de la santa causa echarse al monte, que es lo que más les tira.

Aunque hay quien asegura, y Trullás, el antiguo director de *El Baluarte*, es uno de los que lo dicen, que entre los carlistas de *El Norte*, no hay mas que inmoderados deseos de ECHARSE al Ayuntamiento, á la Diputación y á otros lugares por el estilo, que les tiran mucho más que la montaña.

Además el tiempo está muy metido en aguas para irse por esos vericuetos en busca de aventuras.

Nosotros creemos que el artículo de *El Norte* no tiene otro objeto que el de ver si logra asustar á alguien escupiéndolo por el colmillo.

Y hasta ahora los únicos que se asustaron de la hombrada, fueron los redactores del periódico carlista, que tiemblan al verse tan bravucones.

CANTARES

Los placeres y la gloria
yo los desprecio por tí
¿qué mas placer y mas gloria

que tenerte junto á mí?

No hay sal más que en tu persona,
ni luz más que en tus pupilas,
ni hay rosas en todo el mundo
como las de tus mejillas.

Solamente mi guitarra
me ha querido de verdad:
ríe cuando yo me río,
llora si me ve llorar.

Cuando á tu casa venía
asi me dijo un chicuelo:
—¿donde vas?—y he contestado:
—voy á la gloria del cielo.—

Me dicen:—¿quieres el sol?
y yo contesto que *nones*,
que teniendo á mi morena
tengo en sus ojos dos soles.

NARCISO DE FONTANILLES.

CRONICA

El martes último recibimos la visita de nuestro querido amigo el joven abogado de Santa Coloma de Farnés, D. José M.^o Bofill.

Se nos dice que en el próximo mes de Febrero empezarán los trabajos de construcción de la plaza de toros en esta capital.

Nuestro apreciable colega de Barcelona *Por Mar y Tierra* quéjase de que no recibe con regularidad varios periódicos, entre ellos EL GUASÓN.

Menos mal si lo recibe.

Nosotros ni con regularidad ni sin ella le vemos el pelo al colega.

En dos meses hemos recibido tres números.

En la última sesión del Municipio, presidida por el señor gobernador, un concejal, el señor Salvat, que fué nombrado por el señor alcalde para que estudiase y tratase de corregir los abusos que en la Dehesa cometía un propietario colindante, expuso al Ayuntamiento que el tal colindante, correligionario del señor Salvat, obraba en uso de su perfecto derecho y no abusaba de la libertad de abusar que la Corporación Municipal con su descuido y negligencia le facilita; *pero* descubrió el señor Salvat que han *desaparecido* nada menos que 50 hectáreas de terreno de los bienes comunales, y que, por consiguiente, era preciso abrir una información que pudiese al Ayuntamiento en posesión de lo que le pertenece como propietario.

Como que aquí estamos acostumbrados á ver cosas mucho más gordas que la denunciada por el señor Salvat, nadie se admiró del descubrimiento

ni de la *desaparición* de las 50 hectáreas de terreno susodichas.

50 hectáreas, que segun parece valen la friolera de 300.000 pesetas.

Parece que se trabajará para reintegrar lo suyo al Municipio.

Por de pronto se ha nombrado una comisión que estudie el asunto, compuesta de los señores Salvat, Gumbau y Carreras.

Suponemos que no son ciertos los rumores que corren por ahí, y que hemos oido en distintos lugares, afirmando que el señor Carreras es propietario colindante con la Dehesa.

En cuánto al señor Gumbau, ya sabemos que, aunque ejerce un cargo no ganado en públicas oposiciones, auxiliará con firmeza las gestiones que haga el señor Carreras en defensa de los intereses comunales.

El miércoles último regresó á Madrid procedente de Barcelona, nuestro estimado amigo el señor Marqués de Monistrol, acompañado de su distinguida esposa y de su madre la camarera mayor de S. M., señora Condesa de Sástago, que fué á asistirle en la enfermedad de que se encuentra bastante mejorado nuestro amigo, lo cual celebramos mucho.

Leemos en un periódico que en Calonge se tira de la oreja á Jorge.

¡Señor gobernador...!

Circulan por ahí billetes falsos de 50 pesetas. No hay *cuidao*; á mí no me la darán. ¡Y lo siento!

El alcalde de esta ciudad ha publicado un edicto prohibiendo bajo multas de una á cinco pesetas el blasfemar ó proferir en la vía pública palabras que ofendan á la moral y á las buenas costumbres.

Si se cumple este edicto como los otros que ha dado el alcalde será cosa de no poder salir á la calle sin algodón en rama en los oídos.

La aplaudida artista dramática doña Concepción Ferrer, presentará, segun nuestras noticias, proposiciones al Ayuntamiento para tomar en arriendo el Teatro de esta ciudad.

La sociedad *Las Odaliscas* dará en sus salones seis bailes en la próxima temporada de Carnaval.

Dice *El Norte* que *estos dias* se ha hablado muchísimo de crisis.

¿Estos días?

Si desde el año pasado todo está en calma, colega caro.

Hablan algunos periódicos de esta capital de la desaparición de un joven, conocido en Torroella de Montgrí por *fill de 'n Valenti Comas* y conocido en Gerona, entre los que le trataban, por *Metáfora*.

Y dicen los colegas que el referido joven al ausentarse se llevó una escopeta de dos cañones *por lo cual se supone* que se habrá arrojado al río Ter.

Esta suposición, deducida de que el joven se llevase una escopeta de dos cañones, nos recuerda la muerte del hijo de Máximo Gómez.

No comprendemos que uno lleve una escopeta para arrojarse al Ter, como no comprendimos tampoco que el hijo de Gómez se suicidase con un cuchillo teniendo en el cinto y tal vez en la mano armas de fuego.

No está mal, señor Espona, que usted como alcalde de Real Orden (conste) publique un bando contra la blasfemia; pero estaría muy bien que mirase un poco, solo un poco, por el buen estado de nuestras calles, pues con el abandono en que las tiene dá ocasión á que las gentes falten al susodicho bando.

¿Que quiere usted que diga el que resbala y se rompe algo?

Pués dice una barbaridad.

Y viene el municipal y le exige á uno la multa, siendo así, que el único culpable, en último resultado, viene á ser con su negligencia quién dá lugar á que uno ande por ahí como discurso de Bajandas en la sesión del Municipio, á tropezones.

El viernes por la tarde una pobre mujer se rompió una pierna en la calle de la Galera.

Y el único responsable de esa desgracia resulta el... señor alcalde.

Si aquella calle no estuviera como está, no le sucedería á la pobre mujer lo que le sucedió.

Ayer fué en la calle de la Galera, mañana en otra parte cualquiera de la ciudad: porque todas están iguales.

APRECIACIONES

—*—

—Yo lo *vide*.

—¿Y cómo fué?

—Pues verás: Manolo estaba cepillando unos listones á la puerta de la fábrica cuando se acercó Gorgonio y le dijo:—La Romualda te está faltando al respeto con *ese*, en tu misma casa; conque si *tiés dinidaz* ya sabes lo que hace falta.

—Bueno se pondría.

—Digo;

Pues bonito genio gasta.

Él, que se ha *casao* con ella

enguillotao hasta el alma, y que además de eso tiene la sangre muy caldeada, en seguida que Gorgonio dijo la última palabra, soltó una expresión de aquellas que dice cuando se enfada, y echando mano á un escoplo, porque no gasta navaja, salió corriendo, y ya sabes lo que hizo con la Romualda.

—¿Qué?

—Pues *ná*, sencillamente que la *sosprendió infraganta*, y mientras tanto que el otro granuja se las *guillaba* la *introdució* siete veces el escoplo hasta las cachas.

—¡Qué animal!

—¿Sí?

—Pues es claro.

El hombre que tiene *lacha* dá parte á la *autoridaz* y luego se *desaparta*, como hace cualquier persona de educación.

—¡Ay, qué gracia!

Y si por *casualidá* tropieza con una guarra que en lugar de arrepentirse sigue metiendo la pata, ¿vá á consentir que la gente le ponga motes? ¡De ganas! Pa el hombre que *tié vergüenza* no hay educación que valga cuando le tocan un punto como el honor, verbo *en gracia*, y si Manolo ha *llegao* á matar á la Romualda por cochina, que te *coste* que ha hecho muy bien en matarla. *Ná*; cuando se encuentra un bicho venenoso se le aplasta con el pié, y así se quita del mundo una cosa mala. Eso es lo que hacen los hombres que tienen sangre y no horchata y *tóo* lo demás es música y *canguelo* y poca *lacha*. ¡Vamos! Si á mí me *faltase* cualquier día la Serapia de una manera tan súaia....

—¿Qué la hacías?

—La *mondaba* de arriba á abajo, lo mismo que se monda una patata; ¡bonito soy yo!

—Pues oye, ¿sabes una cosa?

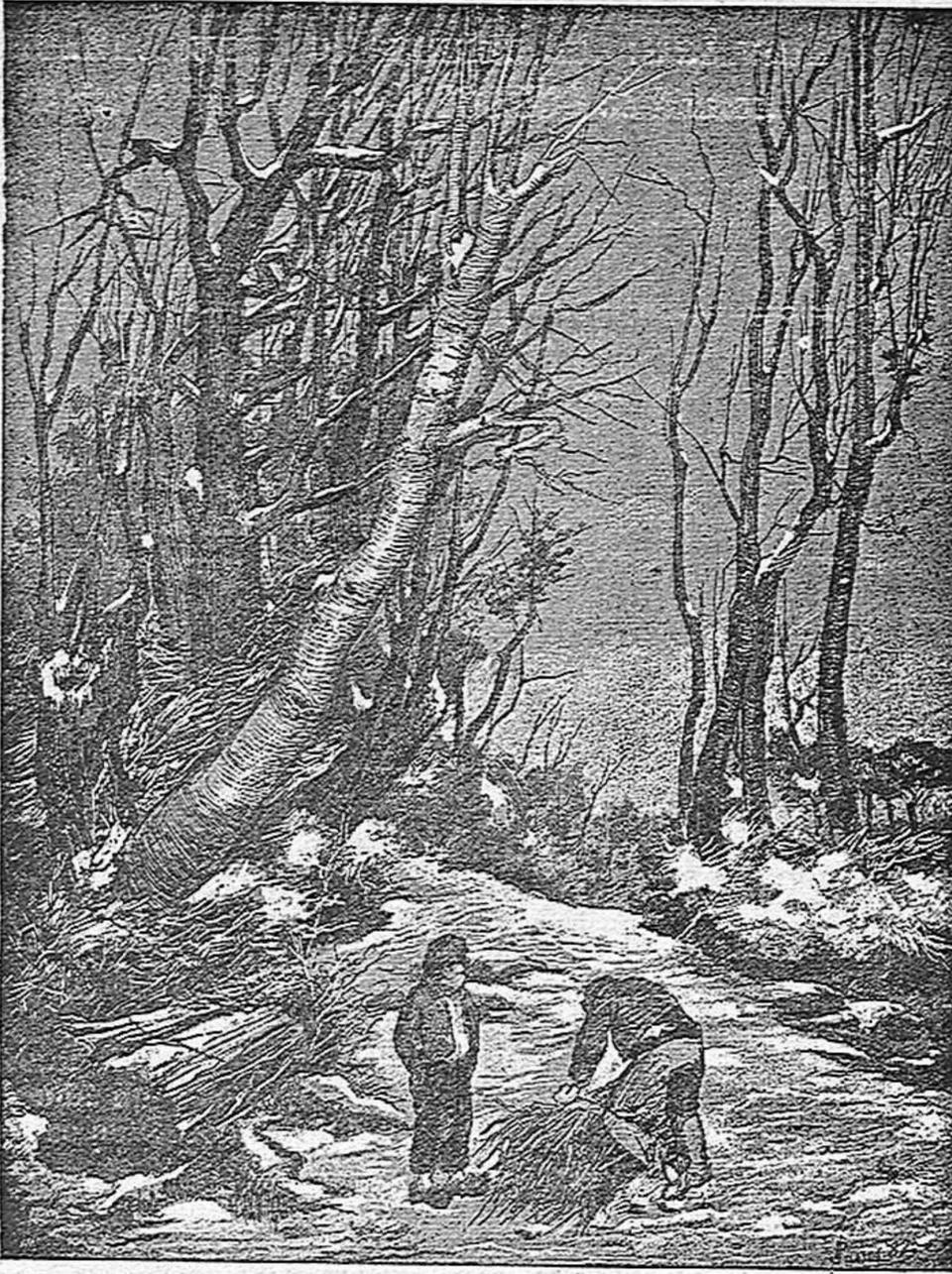
—¿*Cuala?*

—Que tú no debes decirle las intenciones que gasta.

—¿Por qué?

—Porque si se entera te va á esconder la navaja.

J. López Silva.



Tarde de Invierno

TRECE A LA MESA

Abrí y leí esta halagadora epístola:

«Caballero: Vuestra inagotable amabilidad me anima una vez más á pedirnos uno de estos favores que no se pueden solicitar más que de los amigos verdaderos, y por el que de antemano os pido mil perdones.

Figuráos que esta misma noche estamos amenazados de ser trece á la mesa; y á pesar de que no soy supersticiosa, como hay muchas personas á las que una coincidencia de esta índole les afecta, y el primer deber de una ama de casa es el de evitar á sus convidados todas las contrariedades...

Pero volviendo al asunto. ¿Queréis ser el 14? ¿Sí, verdad? No podéis figuráos cuanto os lo agradeceré.

Os saluda afectuosamente, y pide de antemano la dispenséis,

LA BARONESA DE AUNOP.»

«P. S.—Cuando me he fijado en que podía haber dado contraorden á alguno de los invitados era ya demasiado tarde.»

No pude por menos, después de terminada la lectura de esta carta, de hacer una mucca; pero no obstante, me puse el frac, y á las siete y media en punto, que era la ora señalada, entré en el gran salón del hotel Aunop.

En el acto me fijé en que todos los semblantes estaban consternados.

La Baronesa, que me había escrito una carta tan amable, me tendió la mano casi friamente y sin dirigirme siquiera la palabra. Después de dos ó tres minutos de silencio embarazoso, se decidió á hablarme.

—Caballero, parece que nos persigue la desgracia; uno de los convidados que esperaba, mi primo Saint-Silvestre, acaba de enviarnos aviso de que *probablemente* no vendrá, y de este modo resultaremos trece á la mesa; y como ya os había dicho que...

Corté la palabra á mi noble interlocutora diciéndole:

—No os preocupéis por eso, señora; del mismo modo que por seros agradable me vestí de etiqueta, me marcharé á cambiarme de traje.

—¿No os enfadaréis conmigo por eso?

—No, señora—reliqué fijando la mirada en una niña de ocho años que hubiera sido muy sencillo hacer que no comiera en la mesa;—con el mismo gusto que he venido me marchó... Sólo que, como á veces la fatalidad se encarniza... temo que una nueva complicación... En fin, de todos modos, estoy siempre á vuestras órdenes.

Me marché rápidamente para evitar las excusas, que me hubiesen contrariado aún más, y al atravesar el portal tropecé con el primo Saint-Silvestre, que por fin venía; al verle me apresuré á salir y me escondí en un ángulo de la pared, á algunos pasos de allí, con ánimo de asistir al espectáculo que iba á ofrecérseme. Era seguro que enviarían un criado en busca mía.

COPLAS

—*

Recorrí el mundo buscando
la ansiada felicidad;
y después de correr mucho
no la conseguí encontrar.

Tengo un altar en mi pecho
forrado de seda azul;
el sacerdote soy yo
y la Virgen eres tú.

De los males que hace el hombre
son estos los más infames:
el renegar de su patria
y el olvidar á su madre.

Eres la reina del mundo:
todo el hombre que te ve
quiere ser esclavo tuyo.

Cuando frabrican el pan
lo dejan falto de peso;
cuando nace una mujer
ya nace falta de seso.

No siento lo que he llorado,
eso lo he olvidado ya;
mucho más que lo pasado
me aterra lo que vendrá.

JOSÉ YRUELA.

Y, en efecto, no tardé en ver, como había previsto, al criado que se dirigía hacia mi casa.

—Busca—dije para mi capote,—que buen chasco te llevas.

Pasaron veinte minutos.

Más tarde supe que la aflicción de aquella familia no tenía límites... Parecía que el diablo se mezclaba en ello... ¡otra vez volvían á ser trece! Por nada en el mundo lo hubiera tolerado la baronesa; así que, como la sopa estaba enfriándose, el primo Saint-Silvestre se ofreció á sacrificarse; pero después de mucho discutir, se resolvió que la pequeña Ivona no se sentaría á la mesa; mas el malhadado pariente no quiso continuar siendo un aguafiestas, y, á pesar de los esfuerzos hechos para contenerlo, cogió su sombrero y salió escapado. Esto produjo nueva angustia; parecía que una maldición les perseguía.

—Y si ahora traen al convidado que han ido á buscar, volveremos á ser trece—exclamó la Baronesa, presa de la mayor aflicción;—y por ese caballero, á pesar de su amabilidad, no me privo de comer en compañía de mi hija. Pero cierren todas las puertas, y que no se abra á nadie... hasta que hayamos concluido de comer...

En tanto, escondido en mi rincón, había visto marcharse al primo Saint Silvestre, y desde aquel momento ya no tenía motivo para quedarme oculto; por el contrario, me coloqué de modo que el criado que había ido á buscarme me viese, lo cual sucedió, y me apresuré á decirle:

—¡Héme aquí!

Pero llamamos inútilmente; la puerta no se abrió. Entonces comprendí lo que pasaba; pero como el hotel tenía otra entrada que daba á una calleja desierta, se lo hice observar al lacayo, y pocos momentos después penetraba en la plaza por el flanco. Me dirigí apresuradamente al comedor, y penetré en él pronunciando estas terribles palabras:

—La suerte está echada; ¡seréis trece!

La vista de la sombra de Banquo ó de la estatua del Comendador no hubiera producido más espanto; en un abrir y cerrar de ojos todo el mundo se puso en pie—empezaban á tomar la sopa;—arrojaron las servilletas, y la Baronesa, que no era supersticiosa, lanzó un grito terrible, creyendo que esta serie de casualidades eran amenazas del destino.

Muy pronto no quedaron en el comedor más que los niños, que me miraban con ojos espantados; convidados y convidadas habían desaparecido.

En tanto yo, aprovechándome del pasajero terror inspirado, me puse á comer tranquilamente; me senté en el puesto del dueño de la casa, y dí la orden de que me sirvieran, lo cual fué ejecutado al punto.

Pero no abusé de mi victoria, y mi comida no duró más de media hora; no perdoné ningún plato, y hasta tomé café y licores. Después de encender un magnífico habano me marché tranquilamente, lanzando antes este aforismo justificado:

—Temo que la Baronesa Aunop va á tomar la sopa un poco fría.

Larmandie.

PASATIEMPOS

CHARADA

¡Olé ya! Viva tu mare
y toda la fina gracia
de las mujeres hermosas
que las *todo* tan bien cantan.
Cuando pases por la calle
con tu perro de *tres cuarta*;
sustituyendo una letra
de la primera *sílaba*,
que si no la sustituyes
resultará catalana,
y bien no te *pegara*
con tu adulterada gracia.
Prima segunda las callo,
porque no les hace falta
para adivinarlo *todo*
de esta latosa charada.

El cuervo desgraciado.

(La solución en el próximo número.)

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS

DEL NÚMERO ANTERIOR.

A la Charada: Concha.

CORRESPONDENCIAS

ANTONIO.—Para haber brotado de su cabeza—como dice—está bastante mal.

Esas cosas suelen brotar de los pies, amiguito.

ROMÁN.—¡Qué disgusto para la novia! Ahí vá un trozo:

Yo no sé lo que ha pasado
por dentro del alma mía
que desde que me hallo enamorado
me sale todo escrito en poesía,
como corre el arroyo por el prado.

Es que huye... de sus versos.

MICAELA.—No señora; no hemos recibido los versos de que usted nos habla.

PELILLO.—Los de usted, sí, los recibimos con regularidad...

Y con premeditación y alevosía.

Porque esos no son versos; son puñalás.

LUZ.—He soñado alguna vez que se desprendían algunas horas de la vida de los ángeles, y venían aquí abajo á penetrar el destino de la vida de los hombres.

¡Días benditos y resplandecientes!

¡Qué vacío tan inmenso dejó la ausencia del ser que llena el mundo!

ARCADIO.—Ha elegido un seudónimo de rechupete.

Es lo mejor que traen los papeles que usted envía.

MIRÓN.—¿Qué si sus trabajos nos gustan, nos seguirás mandando....?

Hombre, nó; mandenos usted á presidio, pero déjenos la vida.

LA NEW YORK

COMPañIA MUTUA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.

Capital de garantía 840.000,000 de francos.

Reparte el total de beneficios á sus asegurados.

Para informes: D. Narciso Bellsolá.—Carretera de Santa Eugenia, núm. 1, 1.º

Agua Minóxima.

No quiero tener mas canas
y así la semana próxima
me voy á teñir el pelo
con la tintura **Minóxima**.

ABISINIA

Tintura instantánea para el cabello y barba

ÚNICO PROPIETARIO

MÁXIMO FERNANDEZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA, GERONA

Nota. No dejarse sorprender con la Abisinia que expende un *alpargatero* que paga contribución de peluquero en Gerona.

Máximo Fernandez.

RELOJERÍA DE JUAN RIDAURA

Plaza de la Constitución, 9

Relojes de todos sistemas * Especialidad en composturas

LECHERIA HIGIENICA DEL Dr. DETRELL

¿Leche quieres tomar lector amigo?
En esta lechería vé á comprar, yo te lo digo.

FRANCISCO PERICH

Ciudadanos 11. — Gerona.

Depósito de instrumentos musicales, estuches, libretos de óperas, papel de música y toda clase de accesorios pertenecientes al ramo.

SASTRERÍA DE LAS TRES B. B. B.

DE PEDRO GUSÓ

BALLESTERÍAS, 28.—GERONA.

Gran surtido de *xaviots*, *vicuñas*, *armures* y *estambres* para la presente temporada.

Elegantísimas capas y demás abrigos.
Precios sin competencia, prontitud y corte esmerado.

Achicoria Glandífora

Producto vegetal

SIMILAR AL CAFÉ NATURAL

El uso de una tercera parte de este tónico, en el café natural, aparte la economía, neutraliza los efectos irritantes del mismo y le comunica suavidad, brillantez y buen gusto.

Único representante en esta localidad

Alfonso Arquer Abelli

Ballesterías, 41, 2.º.—Gerona.

PURIFIQUE Vd

EL AIRE quemando PAPEL DE ARMENIA
El mejor de los desinfectantes



En interés de los enfermos y personas que les cuidan, los médicos recomiendan purificar el aire quemando **PAPEL DE ARMENIA**.
Venta: Farmacias, Droguerías y Perfumerías
POR MAYOR: CEBRIAN y C.ª Barceïona

Fonda del Centro

DE JOSÈ FITA

Se sirven á diario en la mesa los finos vinos

ALELLA, MACÓN Y CARIÑENA

Pascual Perucho

DENTISTA DE LA REAL CASA

Subida Puente de piedra, 2, 2.º

Extracción rápida y sin dolor de dientes y muelas.

Tratamiento seguro y radical para enfermedades de la boca.

Especialidad en dientes y dentaduras artificiales.

FONDA RESTAURANT PENINSULAR

ANTIGUA SAN ANTONIO

JUAN NICOLÁS

3. Progreso, 3.

Gerona